

Advertencia.

La Administracion de este periódico ruega á los señores suscritores que no han satisfecho el importe del 1.º y 2.º trimestre. lo verifiquen á la mayor brevedad, ya en metálico ó ya en sellos de medio real.

SECCION POLITICA.

ANOMALIAS.

Dos seres cruzan indiferentes el intrincado laberinto de la vida humana, sin que el sol que nace ni el día que muere agite en su corazón sentimiento alguno ni aparte la feliz indiferencia de su tranquila mente, hasta que viene un momento solemne, el supremo instante en que entran de lleno en el seno de la vida real, sembrada de ilusiones, salpicada de desengaños, lacerada mas tarde por sufrimientos.

La pura cuanto inocente mirada de entrambos se fija en los ojos que la buscan, y el fuego de las pupilas, avivado por vez primera, despierta en sus corazones un extraño sentimiento que recrea y atormenta al mismo tiempo.

Nace el amor. No les pregunteis la causa ni trateis de indagar su origen, que no os sabrán explicar. La indiferencia se ha trocado en deseo vehemente y un solo afán mueve sus almas: la realizacion de sus sueños apetecidos.

La ceremonia legal une á aquellos dos seres unidos ya por los lazos de amor, y vidos apuran el néctar delicioso de su apetecido bienestar, sin que la mas pecueña nube empañe el cielo puro y tranquilo de sus ilusiones, y sin que alteren aquella paz serena los ayes y dolores de la humanidad, cuyo rumor se estrella ante los umbrales de su dicha.

Al indiferentismo de ayer sustituye el vértigo delirante del amor, el placer y el cariño, que hacen que la vida corra con la rapidez del rayo y no permita contar los instantes del

tiempo perdido que mas tarde ha de envolverla entre las olas de la triste realidad.

Y llega un instante solemne. Un átomo desprendido de la vida de entrambos seres crea y alienta otro nuevo sér, engendrado en el cariño de la esposa y la felicidad del marido; lazo santo que une mas todavia aquellos corazones y que entre ellos colocado es el escudo que rechaza el agudo dardo del traidor sufrimiento.

Y nace á la vida. El primer quejido de su tierna alma es sellado por el cariñoso beso de la madre, ardiente como el fuego, y arrancado por el sufrimiento y el amor; de una madre tierna que aumenta sus cuidados y sus caricias á medida de las molestias que le ocasiona la nueva criatura que viene á completar la familia y con ella su felicidad, tronchada á menudo por enfermedad cruel que postra en la cuna su tierno cuerpo y enluta el corazón de los padres, quienes, con lágrimas amargas, maldicen el destino fatal que priva á sus labios de la eficacia de alentarle devolviéndole la salud, hasta que pueden ser compensados por los inocentes besos de su hijo, puros como el lirio y sonrientes como la aurora, los afanes de aquellas dos almas cuidadosas.

No digais á aquella tierna madre que en cambio de las dichas que espera de un hijo con tantos cuidados, privaciones y sufrimientos educado y alimentado, recibirá pesares y congojas; no acereis tampoco el corazón de aquel padre que besa la pura frente de su querido hijo para que éste atienda mas tarde á sus necesidades, sustituyendo con sus robustos brazos los débiles brazos del autor de sus días, quebrantados por un trabajo incesante para engrandecerle y alimentarle; no trateis de amargar su existencia poniendo de manifiesto los males que devoran las entrañas de la sociedad: dejadlos vivir entre ilusiones y esperanzas.

El sér llamado hombre, sér infortunado que cruza el camino de la vida entre espinas y malezas, vé huir la paz de su alma, la tranquilidad del hogar, el contento de su familia, por la ambicion y crueldad de otros hombres que cual él han venido á la vida con los dolores de una madre y las esperanzas de un padre, movien-

do tempestades en el seno de la humanidad, madre común de todos los hombres, encendiendo fratricidas luchas que devastan las fértiles campiñas sembradas por la mano del obrero y regadas con el sudor de su tostada frente, destruyéndose con el hierro mismo que ellos arrancan del seno de la tierra.

La idea santa del derecho, esa idea que reconociendo en el hombre un mismo origen é idéntico fin nivela á todos ellos y á todos los eleva al mismo puesto, es todavía desconocida por una gran parte que, por el privilegio que ellos sustentan, se ven elevados, gozando cuando sufren los demás, riendo cuando los otros lloran, derrochando en banquetes y festines caudales fabulosos, que bastarían por sí solos para alimentar á millares de familias que se mueren de hambre.

El hombre ha nacido para gozar de la paz, de la justicia y de la libertad, para satisfacer sus necesidades físicas por medio del trabajo, virtud santa que le purifica y engrandece, y para gozar en el seno de la familia primero, y de la sociedad despues, del conjunto de bienestar que proporciona el amor de los hijos y la fraternidad de los hombres.

En tanto que no desaparezcan de la tierra, pulverizados por el desprecio de todas las víctimas, los verdugos que la comueven y perturban; en tanto que no se destruyan privilegios odiosos y no sea enaltecido el hombre por su talento, su trabajo y su virtud; mientras no desaparezcan de sus pedestales las estatuas elevadas por la tiranía, la sociedad corre á las azarosas crisis que la agobian y la matan.

Importa que el destino del hombre cambie completamente su modo de ser y que, nacido del amor, por el amor cuidado y por el amor redimido, no sea tratado con crueldad inaudita por quienes, en vez de quererle y respetarle, le aprisionan y maltratan.

Para eso es necesario que sacudiendo el peso de viejas y ominosas instituciones y rompiendo con todos los tiránicos privilegios de la tierra, se eleve, y proclame, santifique el reinado de la libertad, de la justicia y del derecho.

M. Q.

LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

La actitud en que se ha colocado la juventud en España es altamente digna y patriótica.

La moral exige que las leyes que no están basadas en la idea del bien, cuando se separan de los eternos principios de justicia que radican en

la razón y la conciencia del hombre; cuando son producto del capricho, y tienden, por lo tanto, á perturbar la armonía y el orden de las sociedades, no deben cumplirse. En ninguna edad se halla tan profundamente arraigado el sentimiento de justicia como en la juventud. Atacar ese sentimiento, destruir de una plumada las esperanzas de una alma virgen, desconocer el indisputable derecho de todo ser para desarrollarse y perfeccionarse, romper de una plumada los sagrados lazos que al joven unen á su familia, á sus parientes, á sus amigos, á las sociedades particulares y á la humanidad; separarle bruscamente del pueblo en que ha nacido, de la mujer á quien á confiado su amor y los secretos más íntimos de la vida; robar á la madre el fruto de sus entrañas y al padre su tesoro más querido, y al trabajo los brazos que há menester; es sin disputa el acto más inmoral, el más desnaturalizado que los gobiernos pueden cometer.

La ley en virtud de la cual se exige la consumación de ese delito de lesa humanidad, jamás debió ser obedecida. Semejante sacrificio solo puede concebirse en momentos supremos para la vida de las naciones, como, por ejemplo, cuando su existencia se vé amenazada por una invasión extranjera. Pero en este caso la obligación pesa sobre todos los ciudadanos; sobre los grandes como sobre los pequeños, sobre el rico como sobre el pobre: el sentimiento de la propia conservación, que entonces se manifiesta unánime, nos conduce á todos á la defensa de la patria.

Cuando este acontecimiento no ha llegado ni hay señales que puedan vislumbrarle; cuando las relaciones entre los pueblos son de paz y armonía; cuando impera el sufragio universal y las naciones se gobiernan por sí mismas, y los poderes tienen que ajustarse á las necesidades de los tiempos y á los clamores de la opinión; la ley de quintas es una ley bárbara, cruel, inhumana, contra la cual debe protestarse por todos los medios legales.

La revolución de setiembre se hizo bajo el grito justiciero de *abajo las quintas*; las juntas revolucionarias decretaron la abolición de este insoponible cuanto inmoral tributo; la nación entera, sin distinción de clases, celebró con entusiasmo la desaparición de una ley que tantas lágrimas había costado, y la juventud se consideró libre. ¿Qué tiene, pues, de extraño que los quintos del año 1872 se hayan colocado en esa actitud de resistencia pasiva contra una ley abolida por la revolución, condenada por la moral y anatematizada por todas las generaciones? Esa actitud responde al verdadero sentido de la revolución y es un hecho que representa fielmente la voluntad nacional, la cual está por encima de los intereses de una parcialidad política. Por lo tanto, si los radicales comprendieran la misión de los verda-

deros gobiernos, si se inspirasen en los principios del derecho y no en las conveniencias pasajeras de una dinastía; si obedeciesen la voz de su conciencia y supiesen ajustar su conducta á las necesidades del país y nó á las mezquinas pasiones que las dominan; si, en fin, conservasen un resto de dignidad política y un átomo de amor á esta desventurada pátria, deberían suspender inmediatamente las operaciones de las quintas y revocar luego la ley aboliendo para siempre una contribucion que ataca los sentimientos mas sagrados del humano corazón; de lo contrario, deberían entregar las riendas del Estado á otras manos mas hábiles, declarando con franqueza su impotencia para dirigir aquellas por la senda de la justicia y de la libertad. Así proceden los hombres de honor, los que solo aspiran á la felicidad y engrandecimiento de su pátria.

Tiempo es ya de que las libertades políticas se asocien á la libertad moral, concibiéndolas como dos modos distintos, pero armónicos, del cumplimiento del bien social. Este exige que desaparezca de nuestra legislación la por tantos años y siglos aborrecida ley de quintas; por consiguiente, los políticos dignos de este nombre deben emplear á este noble fin, su inteligencia, su palabra y toda su actividad.

Preciso es respetar también la moralidad del pueblo y especialmente la de la juventud, en el sentido de que no se le impongan leyes é instituciones que sean abiertamente hostiles á su manera actual de pensar y querer. El respeto á la libertad moral prohíbe los medios de violencia que los partidos doctrinarios han empleado alternativamente para conseguir sus propósitos. La libertad referida al principio del bien y armonizada con los deseos generales de la nación, es la única que puede remediar las faltas cometidas, impedir las insurrecciones y abrir un camino mas ancho al perfeccionamiento social.

Pero en los sistemas monárquicos hay una voluntad superior á la de la nación, y ante ella se estrellan los esfuerzos mas generosos, se eclipsan las inteligencias mas esclarecidas y se pervierten los corazones mas puros. Solo así se explica que hombres honrados falten á sus promesas; que políticos inteligentes y probos se gasten con velocidad pasmosa sin haber producido ningun bien á la sociedad, que el país se vea defraudado en sus legítimas esperanzas y envuelto constantemente entre las ruinas de insurrecciones y pronunciamientos.

¡Ojalá que la juventud Española, con sus robustos brazos y su corazón de fuego, libre á nuestra pátria querida de la causa permanente de tantos males, estableciendo en cambio el remedio de la igualdad y fraternidad de los pueblos!

F. L.

Los acontecimientos que se producen de poco tiempo á esta parte, impulsados por el partido que ha dado en llamarse *Conservador de la revolución* y que nosotros conocemos por el significativo de *Sagastino*, indican claramente el despecho de que se hallan poseidos y el mal reprimido deseo de ocupar el poder, caído de sus manos por un conjunto de circunstancias á cual mas graves. Prevaliéndose de una manifestacion que contra las quintas se hacía en Madrid, la *Iberia* publicó su célebre suplemento para conmover, la opinion pública en tanto que agentes de esos biliosos políticos provocaban escenas sangrientas con siniestros fines para comprometer á los manifestantes.

Aprovechando la confusion que reina en las esferas del poder con motivo de la insurreccion carlista y republicana, arman un tumulto en las Cortes, se retiran de ellas como víctimas, cuando no llevaban otro intento que el comprometer esa ya tan comprometida situacion á causa de sus continuos desaciertos, y con la esperanza de aterrizar al saboyano y obligarle á que les llamara al poder del que fueron despedidos, intentando al cabo de pocos dias provocar otro conflicto.

El lenguaje que usan los periódicos de esa comunión, las intrigas y emboscadas que preparan y los recursos á que apelan, indican demasiado el despecho que tienen por no poder hundir de nuevo sus sangrientas uñas en el desgarrado corazón de la pátria.

Por eso no nos extraña verles tan alentados y contar unos tras otros los dias esperando la aurora que alumbre su poder; pero olvidan que sobre todo está la voluntad del pueblo y que el dia que se arrojara sarcasmo tan sangriento sobre su frente, sería el primero para derribar á unos hombres que tanto daño le han causado, arrastrando quizás consigo lo que dicen quieren defender.

El gobierno radical se vá hundiendo de dia en dia en el abismo de su propio descrédito. No contento con haber anunciado á son de bombo y platillo reformas sin cuento para todos los ramos de la administracion, que no han sido cumplidas, en grave desdoro de su dignidad y de su consecuencia; no considerándose sin duda bastante apóstata á las doctrinas que á vez en grito enunciara cuando fué un hecho real y positivo su advenimiento á las poltronas del ministerio, con haber renegado cínicamente de sus promesas y haber pisoteado con escarnio los sagrados fueros de la justicia y del derecho dejando sin plantear el *jurado*, persiguiendo á los escritores de mas oposicion y enarbolando una vez mas la odiosa bandera que tiene escrito entre sus lemas con caracteres de sangre la aborrecida contribucion de las *quintas*; el gobierno radical, repetimos, que tantas y tan fun-

dadas esperanzas hizo concebir un día á todos los que de buena fé creíamos en la realizacion mas ó menos inmediata de sus proyectos para con ella poder transportar á nuestra pátria, sin sacudimientos, al eden de nuestras aspiraciones, á la consecucion de los fines políticos que mueven hoy nuestra pluma, va cayendo de inconsecuencia en inconsecuencia, de despropósito en despropósito, y cada día los periódicos nos van dando noticias de nuevas injusticias llevadas á cabo por los que ayer se decian amantes de la moralidad, y no hay momento que no sintamos a nuestro alrededor alguna exclamacion de dolor producido, ya directamente por los hombres del gabinete, ó ya por sus partidarios mas acérrimos ó por sus agentes más adictos.

Entre otras promesas del malhadado gobierno de Ruiz Zorrilla, se cuenta la de hacer economias á todo trance y cueste lo que cueste, las bastantes siquiera para llegar á la nivelacion de los presupuestos. Lejos de realizar sus propósitos, el gobierno radical ha faltado y está faltando solemnemente á lo prometido, sin tener en cuenta que el día, tai vez no lejano, en que la indignacion popular llegue á su colmo, el pueblo español sabrá exigirle severa cuenta de todos sus actos para juzgarle en el rigido tribunal por donde han de pasar ineludiblemente todos los poderes que se han hecho responsables del malestar y de la desgracia que hoy le aquejan. La verdad es que los presupuestos ni se han nivelado ni están en camino de nivelarse, y si bien reconocemos en nuestra imparcialidad que se ha hecho algo en este sentido, no podemos menos de declarar, hoy por hoy, que ese algo se va haciendo infructuoso con los nuevos gravámenes impuestos sobre el país, que es siempre al fin y al cabo, quien paga, sufre y calla.

Hoy leemos en los periódicos de Madrid una noticia que, á ser cierta, como no lo dudamos atendidos ciertos precedentes, basta por si sola para justificar y confirmar en todas sus partes cuanto llevamos dicho: «Se ha concedido á la Duquesa de Prim una posesion anual de *ciento veinte mil reales*.» ¿Qué podemos decir para comentar esta noticia? Lean nuestros lectores lo que acerca de ella dice nuestro apreciable colega *El Cencerro*, y avergüéncense, despues, por el gobierno radical, ya que este por si mismo no sabe hacerlo.

Dice así:

«No hemos olvidado los merecimientos del desgraciado duque, su valor, sus buenos servicios á la causa de la libertad, todo lo recordamos; pero tambien recordamos que la pátria no le fué ingrata y que le premi6 debidamente. Sin embargo, si su señora viuda, si su hijo se hallasen necesitados, justo seria que se cubriesen sus necesidades, pero cuando se trata de una familia opulenta cuando el Tesoro no tiene un céntimo, cuando

tanto profesor de instruccion pública se muere de hambre, creemos que esa pensión hubiera debido sustituirse con alguna nueva distincion ó título que no fuese gravoso al Estado.»

V

Como pasajeros que reunidos en sus cámaras ignoran á veces el peligro que ha corrido la nave, hemos estado seriamente amenazados de un ministerio conservador reaccionario sagastino que hubiera iniciado la época de las persecuciones y provocado la revolucion que hundirá las instituciones tradicionales.

Parece que la base de operaciones de los reaccionarios era una *Señora*. Bien pensado. Las señoras han sido siempre en política el elemento fundamental de las intrigas. Parece que se celebraron conferencias misteriosas, que los escrúpulos y temores quedaban vencidos y que hasta la candidatura estaba acordada. Pero sea por lo que fuere, el desenlace no correspondió á las fundadas esperanzas de los interesados; y sucedió que lo tomaron por el lado que ardia, que hubo resentimientos y escándalos, y que los siete caballeros conservadores se retiraron del Congreso, segun se dice, para no volver á él, esto es, para siempre. ¡Qué resolucion y qué desgracia! Hasta los bancos se conmovieron, sobre todo la campanilla. Y por fortuna que el Sr. Rivero no tolera escándalos sino cuando los hay. ¡Pobre Congreso y pobre país sin los conservadores!

Lo que sucede nos parecería un divertido sainete si no viéramos en el fondo de esas cuestiones cuán efímeros y desastrosos son los sistemas que la mano de algunos intrigantes ó de alguna señora puede modificar profundamente y hasta destruir, derramándose en esas convulsiones la sangre del pueblo en aras del orgullo y de la ambicion de unos cuantos poderosos á quienes la historia reserva sin duda el dictado que merecen.

¿Sabe el pueblo porqué así se juega con su reposo y con su sangre? Porque tantas opiniones le dividen. La union es la fuerza del pueblo; y mientras le agite el espíritu de la discordia, será víctima de los intrigantes y ambiciosos. Cuando el pueblo quiera unirse en la fraternidad republicana, será dueño de sus destinos, y habrán llegado los postreros días de los tiranos y de los verdugos.

«CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA PROVINCIA.»

Ciudadano Director de *La Provincia*.

Palafrugell 13 Diciembre de 1872.

Apreciable correligionario: Ruego á usted se sirva insertar en su apreciable periódico las si-

guientes líneas, por lo que le doy las gracias anticipadamente.—Salud y Justicia.—Valentín Avellí.

Habiendo visto en el periódico *La Lucha*, (órgano de la corte sagastina) correspondiente al 11 del corriente una correspondencia de esta villa, en la cual intenta hacer ver el Corresponsal del citado periódico, que esta poblacion «presenciará tal vez sucesos desagradables» á causa de que «por los que dan muestras de intransigentes *enragés*, se insulta publicamente á ciudadanos indefensos y pacíficos,» los que abajo suscriben, indignados del proceder del exagerado Corresponsal y seguros de que nadie se dará por aludido porque ni los intransigentes ni los transigentes han insultado á ningun ciudadano, han creído hacer público que no es verdad lo que afirma dicho Corresponsal, por cuya razon le invitamos á que dé pruebas, pues de lo contrario el público se hará cargo de lo que valen sus acusaciones, y le retamos á que deje el incógnito para que sepamos á qué atenernos.

No crea por eso el Corresponsal de *La Lucha* que tratamos de defender escesos de ninguna especie; si se ha cantado alguna cancion impropia lo reprobamos; pero eso no autoriza para calificar de *enragés* y asesinos á un partido ni á una poblacion. Nos consta que nadie se *entretiene en pedir se asesine* á ninguna persona aunque los hay de diversos modos de pensar, y si algo dá motivos á temer *sucesos desagradables* es la calumnia que con siniestra intencion ha lanzado el Corresponsal de *La Lucha* al republicano pueblo de Palafrugell.—Valentín Avellí.—Manuel Blat.—Miguel Amer.—José Garreta.—Martín Mart.—Enrique Carreras.—José Pon.—José Prats.—Juan Darnés—Francisco Bué.

GACETILLAS.

La Lucha, que se halla dominada eternamente por aquella fatal enfermedad que no abandona un momento á su ídolo y que tantas intemperancias y despropósitos le hizo decir y hacer, de entre cuyo número fatal descontamos como es debido la *transferencia*; bilis que la atormenta desde que sus inspiradores están privados de prestar sus patrióticos servicios á la provincia, que si no les ha visto *nacer*, en cambio les ha visto *crecer*, se enfurece contra nosotros y nos llama, ¡pásmense nuestros lectores! «miserables.....»

¡Librenos Dios de hundirnos en el fango de su miseria! ¡Y aparte Dios ò el diablo de nuestro pecho veneno tan ponzoñoso...!

—En los cuatro dias primeros de ingreso de

quintos en la caja de esta provincia, solo han entrado unos veinte y cinco individuos, ente quintos, redimidos, voluntarios, sustitutos é interinos de toda clase, habiendo sido llamados unos doscientos noventa y cinco.

Estos son los resultados que se obtienen cuando se falta á lo solemnemente prometido. Si en las demas provincias se han colocado los quintos en igual actitud que en la nuestra, el Sr. Ruiz Zorrilla puede liar el petate y marchar á Tablada á llorar sus nuevos desengaños.

NOTICIAS GENERALES.

Después de haber estado incomunicados tres dias y sin tener noticias mas que de Barcelona por seguir los carlistas en su grata tarea de romper telégrafos é impedir los trenes, por fin hemos recibido periódicos de Madrid, que alcanzan al 8 del actual y cuyas principales noticias insertamos á continuación, no haciéndolo igualmente con las que se refieren á la insurreccion republicana, puesto que siguiendo la marcha de *La Gaceta*, estos periódicos presentan á los federales derrotados en toda la linea.

No teniendo á mano noticias fidedignas y deseando siempre darlas ciertas, esperamos *poder efectuarlo*.

—Hace dos dias salieron de Madrid varios jefes carlistas, la mayoría con direccion á las provincias del Norte y algunos otros por la de Mediodia.

—El coronel de la guardia civil Sr. Villacampa entró ayer en Valencia conduciendo 25 prisioneros carlistas de la accion de Olmedilla.

—En Villanueva y Geltrú, como dias atrás en Granada, se ha experimentado un ligero temblor de tierra sin consecuencias desagradables.

—Segun *La Crónica de Cataluña*, ha fallecido en Hortas (Barcelona), una mujer que contaba 105 años, exactamente la misma edad que habia alcanzado su marido.

—La pluma se resiste á estampar noticias como la que el *Mercantil Valenciano* relata en su número del dia 7, cuyo contenido horroriza:

«Estos últimos dias, dice el colega, ha ocurrido en Pedralva un hecho que no ha podido inspirarlo más que una completa demencia, por lo que escusaremos todo comentario.

Parece que en un pajar ò monton de estiércol se encontró el cadáver de un jóven de 14 años, que en un principio se creyó habria fallecido de muerte natural; pero las investigaciones judiciales se han encargado de desvanecer dicha creencia, resultando que el jóven en cuestion ha sido víctima del bárbaro proce-

der de su padre, que no sabemos por qué motivo le ató una soga al cuello y al par que de ella tiraba, estrangulando á su hijo, le dió tan fuertes patadas en el vientre, que causó su muerte, enterrándolo en el lugar que hemos indicado.

Tan horrible crimen ni aun la demencia excusa, y esperamos confiadamente que la autoridad judicial, dado caso que no se probara plenamente la falta de razon de aquel aberto, castigará con todo el rigor de la ley sus instintos de hiena.»

—Habiendo dirigido los carlistas una comunicacion al alcalde de Falset (Cataluña) para que se les aprontara en el término de seis días la cantidad de 20 000 reales, ha sido contestada dicha comunicacion invitando á los peticioneros á que vayan á recoger la suma impuesta que les será pagada en onzas á la Minié, á lo Berdan ó á lo Remington.

No parece mala proposicion.

—Se ha dispuesto que con toda urgencia se remitan á la Isla de Cuba 20.000 kilógramos de pólvora de cañon.

—En San Sebastian circuló ayer la noticia de haberse presentado en Leiza una nueva partida carlista; pero hechas las indagaciones necesarias resultó falsa la noticia, de que no tenían el menor conocimiento las fuerzas acantonadas en Lecumberri, pueblo situado á dos horas del anterior.

—Ha aparecido en los alrededores de Cantavieja (Zaragoza) una partida de nueve hombres que se cree ser carlista.

—Ha sido encargado del batallon de cazadores de Cataluña el teniente coronel del regimiento de América don José Cabrineti.

—La sociedad de obreros de Zaragoza ha sido autorizada para alzar una casa con exencion del impuesto de 5 por 100 que corresponde al Estado.

—El discurso de admision en la Academia española del Sr. Castelar, que tendrá lugar á principios de enero, será contestado por el Sr. Canalejas.

—En la linea férrea de Navarra se han establecido destacamentos de voluntarios, con el objeto de vigilar constantemente aquella para mayor seguridad de los viajeros.

—Ayer tarde fué cortada por un grupo carlista la linea telegrafica de Cataluña, cerca de la estacion de Manresa.

—La Camara de representantes de Washington ha votado el aumento de diez corbetas el efectivo de la marina. Bastantes oradores hablaron contra esta proposicion, alegando que los Estados Unidos no necesitan aspirar á ser una potencia marítima.

—Los periódicos de Nipales anuncian que el 4 por la noche estalló una furiosa tempestad, causando daños considerables.

—Un despacho de Bolonia, fecha 6, anuncia el

desbordamiento del Pó en horribles proporciones. Muchos puentes habian quedado destruidos en las aguas y no cesaba de llover.

El Tanaro y el Arno habian tambien desbordado destruyendo sus corrientes muchas casas. El pánico era general.

—El Precursor de Palermo anuncia la muerte de Luigi Mercantini, compositor del himno de Garibaldi. Un inmenso gentío asistió al funeral, y se ha formado una comision para recibir donativos con objeto de erigir un monumento á su memoria.

—Dicen de Barcelona que el cabecilla Guin estuvo el viernes último en el Figaró proveyéndose de harinos y pólvora con objeto, segun se aseguraba, de volar algunos puentes de la linea de Gerona.

En dicha linea aparecieron levantados los rails de un puente, y en la del litoral fuéronlo tambien los del puente de Martorell.

Tambien en la via de Zaragoza, cerca de Sabadell, quedaron ayer por la mañana levantados los rails y roto el telégrafo.

VARIEDADES.

DON ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

(CONTINUACION.)

Solo á esta situacion fatal de su espíritu, y no á la rectitud de su juicio, debe atribuirse el que viera libertad en los tiempos feudales y no en nuestros tiempos; humanidad en las edades de la Inquisicion y no en nuestras edades, que han abolido el tormento y están á punto de suprimir el verdugo; superioridad del milagro y de la tradicion sobre la razon y sobre la ciencia. Su empeño principal consista en aplicar á la sociedad, á las leyes, las combinaciones puramente ideales de sus principios, como si el mundo real se hubiera jamás regido por la utopia y menos por la utopia inspirada en lo pasado.

Así, en las Córtes, orador idealista, entregado á la contemplacion de la historia, sin ninguna accion sobre su tiempo, sin ningun comercio con la realidad de los hechos, criticaba en lenguaje incomparable los errores de nuestras escuelas y las imperfecciones de nuestra política; pero en cuanto le tocaba afirmar, sustituir á la presente sus soluciones, curar con sus remedios nuestros males, se precipitaba en la vaguedad mas nebulosa y volvía sus manos suplicantes, su voz llena de plañidos al sepulcro de un mando de reyes y de esclavos, fantaseado arbitrariamente por su imaginacion prodigiosa.

En su palabra resonaba, sin embargo, el presentimiento de nuestras victorias. Las escuelas vencidas anuncian el progreso, porque en sus dolores sienten la muerte de todo cuanto han querido y adorado.

Un gran historiador estudió profundamente este fenómeno histórico. Mientras los filósofos del pasado siglo espiraban creyendo eterna la monarquía por ellos moralmente destruida, Pío VII, heida su vista de visiones apocalípticas, tras pasado su pecho de dolores intensos, iba desde Roma á Viena á decir á José II, al representante infiel del antiguo sacro romano imperio, que la revolución relampagueaba, y que á sus rayos los príncipes y los emperadores rodarian desde sus altos tronos sobre las desolaciones del destierro, sobre las tablas del cadalso. De esa misma suerte, cuando nosotros, que combatíamos la antigua monarquía, desesperábamos muchas veces de nuestro esfuerzo y de sus resultados, alzabase Aparisi á decir en son profético y en palabras de maravillosa poesía á la señora que representaba como la última encarnación del principio hereditario: «Adios, mujer de York, reina de los tristes destinos.»

Pero ¡oh sublime ceguera de la fét! no veia, no, aquella mirada clara y serena, tan escudriñadora de lo porvenir, que la monarquía se desplomaba por convertirse al espíritu de los antiguos tiempos y por desposarse con el génio de las ruinas. No veia que asi como la materia inerte se transforma por las fuerzas físicas y químicas de la creación en organismos varios, todos sujetos sin excepcion alguna á las leyes eternas; asi las ideas se transforman á su vez en organismos sociales, por cuyo seno el espíritu del siglo corre, como la savia por los árboles, como la sangre por las venas, y al cabo produce una nueva sociedad, que jamás podrán destruir las reacciones hácia lo antiguo. Ninguna escuela, ninguna secta tiene derecho á creer que ella sola representa el espíritu humano en su totalidad, y que ella sola se comunica con el Dios de los cielos. Sobre todo, para lo que no hay derecho alguno, es para lo que han pretendido los sectarios de las doctrinas que Aparisi profesaba, para imponer, en nombre del Estado, creencias al espíritu que ha nacido libre en el seno de la naturaleza, y que para estender y asegurar estas libertades naturales funda la sociedad. Los diversos sistemas filosóficos, unos con sus tesis soberanas, otros con sus antítesis y contradicciones, componen la totalidad del saber humano; las diversas artes, y esos reveladores, los artistas á cuya estirpe el poeta que lloramos pertenecía, iluminan la imaginación y avivan el sentimiento; las diversas religiones, en su ascension progresiva al ideal, han formado nuestra conciencia. Asi como no es posible arrancar ningún cuerpo del seno del espacio, no es posible arrancar ningún espíritu del seno de Dios.

Pero Aparisi pensaba de profunda buena fé que toda la conciencia humana cabia dentro de la Iglesia católica, y que toda la sociedad moderna cabe dentro de la monarquía tradicional. Esta creencia suya se

exaltó con la revolución de Setiembre. No hay partido, no hay república que, al ver triunfante nueva revolución y á sus impulsos desarraigado viejo poder, deje de imaginar hacedero otro cambio social por medio de conjuraciones. Aun aquellos que de mas lejos han visto venir las revoluciones, créenlas súbitas, y pretenden derribar de un golpe lo mismo que por un golpe se ha levantado. No miden los esfuerzos, los combates, los martirios, la difusión de ideas, las erupciones de sentimientos, los estallidos de cólera que se han necesitado para engendrar el día creador, el día revolucionario. En el naufragio de las antiguas instituciones buscó Aparisi la sombra de la monarquía tradicional! donde esa sombra se encuentra, en el destierro. Por esa idea abandonó el honrado trabajo de su bufete, que era la fortuna de sus hijos, y se condenó á voluntario destierro. En manifiestos, en artículos, en folletos, dió á su rey todas las cualidades que él llevaba en el alma, y le prestó con el lenguaje de las grandes causas el vigor de sanos y puros sentimientos. Yo ignoro, lo ignoro por completo, si su alma sufrió en la cárte del pretendiente algun desengaño. Yo he oido hablar, no á él por cierto, no á su familia y á sus amigos, á la voz pública, de elocuentísima carta en que se despetia de D. Carlos hasta la eternidad.

Huyeron los tiempos en que los reyes eran superiores á los pueblos, y por eso vivian en paz, y reian por sus antepasados sobre las generaciones muertas, por sus herederos sobre las generaciones futuras, como si habitaran la eternidad. Carlo-Magno podia mas que todas las razas cristianas del siglo VIII, y Alfonso X sabia mas que todos los sabios del siglo XIII. Hoy los pueblos han crecido, y han menguado los reyes. Las legiones de ilustres herederos de tronos que recorren el mundo, llevándose las manos á la frente despojada de la diadema hereditaria, son víctimas providenciales del progreso humano. Y hay un fenómeno bien triste para los reyes. De redentores que eran se han transformado en redimidos; de jefes de naciones han pasado por larga decadencia á jefes de partido. Y es necesario decirlo muy claro y muy alto. El partido carlista, heredero de antiguas tradiciones, depositario de religiosos recuerdos, rico en valor y en fé, dispuesto siempre al combate, puro de la corrupcion burocrática que ha envenenado á tantos partidos formidables reclutado en las vigorosísimas razas montańesas que han sido como el núcleo de nuestros antiguos reinos, perseverante hasta la tenacidad y héroico hasta el martirio, vale mas, pero mucho mas que su augusta jefe, el jóven descendiente de cien reyes.

EMILIO CASTELAR.

(Se concluirá.)

GERONA: Imp. de Manuel Llach, Ferreria Vella 5.

SECCION DE ANUNCIOS.

La Provincia.

PERIÓDICO REPUBLICANO FEDERAL.

Se publica, por ahora, los jueves y domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Gerona, un mes.	3 rs.
» » tres meses.	8 »
En el resto de España.	10 »
En el Extranjero y Ultramar, semestre.	30 »

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Gerona en el local de la redaccion, *Circulo Republicano* ó en la imprenta de este periódico.

NOTAS.—Toda la correspondencia se dirigirá bajo el siguiente sobre: *Sr. Administrador del periódico LA PROVINCIA. Gerona.*
Insértese ó no se inserte, no se devolverá original alguno.

BAILES DE MÁSCARAS.

Próximos á la temporada de Carnaval, y deseosos varios profesores de música de esta ciudad de dar la mayor animacion y brillantez posible á dichos bailes que en número de seis tendrán lugar en los dias 25 de Enero y 1, 8, 15, 22, y 24 de Febrero de 1873 en el espacioso salon del Odeon contratado al efecto, han tomado á su cargo la suscripcion de los mismos bajo las condiciones que se espesarán, sin que les mueva á ello especulacion de ningun género.

La Orquesta que se hallará provista de un escogido y variado repertorio de música en todos los bailes se comprondrá de 25 profesores bajo la direccion del Sr. D. Dalmacio Bertran, y el Salon estará iluminado y decorado de modo que nada deje que desear.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

- 1.º Los seis bailes se dividirán en dos series de tres en cada una y el importe de la suscripcion será de 40 reales por ambas series pagaderos por mitad antes del primer baile de cada una de ellas.
- 2.º No se admitirán suscripciones en la segunda serie á los señores que estén avecindados en esta ciudad si no han sido abonados en la primera, en cuyo caso deberán satisfacer el importe de esta, ó sea el abono per entero.
- 3.º A los señores suscritores Militares que tengan que ausentarse de esta capital para asuntos del servicio ó por otros motivos, se les abonará á prorata el importe de los bailes que dejen de disfrutar.
- 4.º Los señores suscritores transeuntes satisfarán 40 reales por cada baile.
- 5.º El abono de palco será el de 24 reales por las dos series pagaderos antes del primer baile.
- 5.º A cada socio, á mas de dos papeletas de señora que irán acompañadas al título, se les facilitarán las que les convengan.

NOTA. Se formará una comision del seno de la misma que entienda en el reconocimiento de las máscaras, á fin de no permitir la entrada á aquellas que por su traje y antecedentes, puedan afean el lustre de los bailes.

OTRA. El Restauránt estará á cargo del Cafetero del Odeon Antonio Fraga.

PUNTOS DE SUSCRICION.

- Estanco, Plaza de la Constitucion.
- Peluqueria de Silvio Pagés.
- Café de la Amistad, Plaza de la Independencia.